Una immobilidad, ó insensibilidad semejante, jamas la afectaron los hombres, y ni aun la practicaron los Santos. San Geronymo, que aspirando à solidarse en piedra à golpes de otra, se erigió en una Estatua de su sabiduria, y santidad; respira aun en sus Escritos por la herida, que se creìan averle abierto sus contrarios. Percibese entre la miel de su eloquencia, la hiel de que tiñó sus respuestas. No cabe en estas presuras la prueba, y basta para exemplo la que virtiò sobre aquel Bonaso en el nombre, pero tan sin razon malicioso, que exponiendo contra sì, qualquier dicho, culpaba de satyras en prossa los Escritos de un Doctor Maximo. (C) Y porque no se crea esta, que diràn tambien, dureza, ò rigidez, propria solo de las austeridades de un yermo, ó primitiva libertad de aquellos siglos, darè otro exemplar mas moderno. San Francisco de Sales, el Mannà de los Doctores, y Escritores, que â voz de todos mojò en miel la Pluma en sus Escritos: sin embargo que emprendiò, y consiguiò felizmente solidar en piedras su hiel, y hacer Joyel de las mas preciosas, la oficina en que se prepara por pabulo à la colera, è ira; travesea, aguijonea, y parece que pica (como que no pueda ser sino assi) en sus Apologeticos. Y esto aun tratando con enemigos de la Religion, con quienes aconsejó, y practicò apurar toda dulzura, y suavidad. Lease con refleja el que intituló *Estandarte de la Cruz*, y se hallaràn mil sales de estylo, ò caracter Apologetico, bastantes â hacer verdad practica aquella clausula de su Proemio: ***Sin embargo no he querido afectar tanto la suavidad, y la modestia, que no aya dexado lugar à la justa libertad, y sencillez del lenguaje, &c.*** Reflexione, pues, mi Lector estos exemplos, y vaya en buena hora â hacer pucheros sobre la dureza del estylo en impugnar, que, al menos en nuestros Escritos, no ha sido mas que responder, ni acaso llegó â corresponder. Y avrá sido accidente, mas que culpa, que al mismo hacerse piedra el sufrimiento quebrasse en pedernal, que herido del azero, en vez de Pluma, prenderia de estudio tal qual chispa, solo porque no dixesse por èl aquel discreto:

(C) Quidquid dictum fuerit, in te dictum puta, & satyricũ scriptorem in prossa stultè arguis. S. Hyeronim. Epist. ab Bon.

Quieren un ingenio ardiente,
con un natural muy tibio,
y manosear sin su riesgo
la llama, &c.

Candam. Rom. al primer Ministro.

Dios, Lector mio, te dè lo que me desseas. Y vale.

CE-

(✝) (IHS.)

CELESTIAL PROTECCION
DE LA CIUDAD DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

Argumento.

Tocase en general la invasion, y effectos perniciosos de la enemiga Pestilencia: sus causas, principal, y comunes: la necessidad de Superior Patrocinio para ocurrir à tanto daño: la Piedad Divina en concederlo por sí, y dando poder à sus celestiales Validos, y sobre todos à la Reyna del Cielo MARIA Santissima en su portentosa Imagen del MEXICANO GUADALUPE: Apuntase su admirable APARICION: Describese su belleza, è Imagen: su Patrocinio Universal para todo este nuevo Mundo, y especial en plagas pestilentes: Indicase la que padeciò esta Ciudad ultimamente; registrase Medicamente, y con los Medicos: refierense sus naturales causas, primeros estragos, principales auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad, y Medicina.

CAPITULO I.

Preludio à la principal narracion: assechase por sus causas, y estragos el belicoso pestilente Enemigo: sus heridas siempre mortales, si no oppone Dios el Escudo: Descubrese de lejos, el que pintado de Celestes Colores destinò à Mexico su Piedad.

LA GUERRA MAL ENTENDIDA DE LOS hombres, bien clara, y declarada contra los Comarcanos, y Vecinos de Mexico por el Unico Soberano de la tierra, absoluto Principe de ambos Orbes, hostigado de nuestros desafueros; es la que en esta narracion emprendemos. Y es tambien la que en la dilatada Provincia, que le ofrece, la estrecha tanto â errar, como â correr, compeliendola á tramontar inquieta del Clima de la desperacion, â la esperanza; del Pais del trasiego al recobro; del estrago â la sanidad; de la dolencia à la salud; del desamparo al Patrocinio; del llanto al regocijo, y en fin à la possession de la paz, de los sustos de una guerra intestina.

2. Guerra la dixe, y no por erudicion, ù ornamento, sino porque la veráz Pestilencia [prescindiendo si en rigor lo aya sido la que aterrò en la ocasion presente à nuestra Mexico] no tiene otra difinicion mas de Justicia: GUERRA DE DIOS la difinió el Jurista Ripa, à la que no pueden resistir humanas fuerzas. Y aunque alguno de los que mixturaron los fueros de Astrèa, y los de Hypocrates se la censure redundante aun tiempo, y diminuta, no la hallo tan improporcionada, que no la difina por sus causas, quando inferiores no, superiores. Practica observada entre algunos professores de

La Pestilencia Guerra de Dios.

Bellum Dei cui humanæ vires nequeunt resistere. Rip. trat. de Pestil.

de la Medica, que perdidos en las causas humanas, apelan como à ancora sagrada â las divinas. Y ciertamente que es donde mal seguro el discurso en el mar de las causas naturales, aterrado del Cielo, y sus influxos, rebatido del aire, y sus soplos, anegado en las aguas, y sus vicios, è inquieto en la tierra, y sus vapores, debe tomar seguro Puerto. Y aquel de que la poderosa Armada de estas causas leva la ancora con que el divino poder las contenia, ordenandolas à darnos Guerra con la tempestad misma, que mueven.

3. He dicho à darnos Guerra por no subscribir à aquellos Medicos, que no certificandose en los Pestilentes estragos de influxo, que lo sea por causa humana, no admiten otro, que la principalidad de la Divina. Convenimos en que la apretura de su Logica, forje los argumentos tan solidos, que convenzan casi con evidencia, no prestar alguna de las causas este, ù otro proximo influjo; pero se esconde á nuestra cortedad razon tan eficaz, que en todas las que se dice concurrir, las anule. Mucho mas siendo privilegio debido à la Deidad, insinuarse de estremo, à estremo, de la periferia del Orbe hasta su centro, en el cumulo de las humanas causas: las que si, qual sonoras cuerdas, toca fuertemente eficaz, à obstentar la harmonia ruidosa, que alternan, las templa, y destempla suavemente, sirviendose de ellas sin violencia à aquellos fines, à que su Providencia las destina.

La primera causa no hace la Guerra por si sol., sino mediando las segundas.

4. De todas, pues, y con especialidad de las mas proximas se sirve la justificacion divina en casi innumerables calamidades, con que provocada de las culpas se rinde à hacer guerra â los mortales: y en ninguna mas propriamente, que en la que por anthonomasia es GUERRA DE DIOS, en la Peste: Aqui es donde tomando el Supremo Hazedor las armas para capitanear su venganza, ordena contra la rebeldia de las unas, exercitos de otras criaturas. Aqui es [dice la Real Sabiduria] donde armado Dios de sus zelos, arma à las que tiene sin libertad mas sugetas, contra las que abusando de ella, mal contentas con su amistad, se passan â sus enemigos: (a) Aqui espaciado Dios en la intima armeria de su Essencia, viste sus atributos por Armas, su Justicia por Malla, la certidumbre de su Juicio por Yelmo, la Ira por Lanza, y su Divina equidad por Escudo. Pero dedignandose de mover la Guerra por si mismo, defendido divinamente por las suyas, manda al Campo las Virtudes de sus criaturas: Las que en quatro, como causas universales, que asigna en las Pestilencias, la Medica, Cielo, Aire, Agua, y Tierra, ordena otras tantas filas, y esquadrones de su exercito poderoso. La de los Cielos, y sus Virtudes, que disparando, como artificiosas bombardas sus influxos, es legion, con mas propriedad, fulminante, que lo fue la del Emperador Antonino La del Aire, y sus Meteoros, que oprimidos en los morteros de las grutas, graniza en Marciales pedreas sus estragos. La del Agua, y sus Phenomenos, que hirviendo en colera, y venenos hace beber à tragos la muerte. Y en fin la de la Tierra, en que aquarteladas las primeras se deja minar à terremotos. Y esta es si no la oppoſicion, ò sangrienta Conjuncion de Marte con Saturno, en los signos que llaman humanos los Astrologos, y à que atribuyen ellos las Pestes; La tremenda divina Belica, en que ordenado el Orbe en Batallones, pelea, y ha de pelear comandado de su General Hacedor. (b)

(a) Accipiet armaturâ zelus illius & armabit creaturam ad ultionem inimicorum. Sap. c. 5. v. 18.

(b) Pugnabit cum illo orbis terrarum. Vers. 21.

El Cielo, y el Aire influyen en las enfermedades.

5. Pero he observado, que para mas obstentarse de Dios esta Guerra, y verificarse Pestilencia la mueven como primeras filas de su exercito formidable las dos mas esforzadas Esquadras, que reclutan el Cielo, y el Aire, que son tambien en buena Medicina los que como principales guerreros alentandose, y alentando à los otros, militan contra Reynos enteros, con

con su hostilidad pestilente. Pues ó ya el Aire templando en bronzes, quando mas destemplado, sus fauces; ù opuestos, è interpuestos Astros, y Luminares, todos conspiran à hacer Guerra, y si aquel fulmina Artilleria mortal con sus soplos, los Astros vistiendose, si no armandose de agenos cuerpos, hechan su luz à espaldas, como aljabas de sus rigores, de que tirando à su influxo la cuerda por los arcos del orizonte, flechan en cada movimiento un estrago, y un Arpon venenoso en cada rayo.

6. Con Medica no menos que Poetica energia introdujo à Apolo el Grande Homero hiriendo de Peste los exercitos de los Griegos. Encendió [da à entender] sus rayos, por ira. Tomò el Arco, cargó al hombro la Aljaba, en la que al passo de su movimiento sonaban, y tambien al violento compas de su enojo los dardos. Caminaba semejante â la noche [como que le huviesse obscurecido algun Eclypse] plantóse de proposito à abrasarlos, y midiendo el tiro à sus naves, les vibrò en una muchas saetas, y en el de una pestilencia, muchos dardos. Este es el que expressò con aquel grecismo: CACON BELOS, y que entre otros que llamó Armas disparadas de Dios: MISSILIA DEI, repite casi al tedio de el que no percibiere su energia, por toda su primera Iliada; no siendo poco de admirar, que un numen fecundo, igualmente que facundo, y en una tabla, en que todos Griegos, y Latinos pusieron los ojos, para expressar al vivo los funestos pestilentes colores, no variase, la que otro dirà alegoria, y no es sino puntual expression del orden con que por medio de sus causas, se difunde la Pestilencia. Assi, dixo el grande Lorino, flecha el Dios Verdadero estas plagas, quando para aterrar á los hombres vibra sus saetas formidables. (c)

Hom. Iliad. 1.

(c) Misit sagittas suas, & dissipavit eos. Psal. 17. ℣. 15.

7. Y assi halló figurado este enemigo en las tablas de las historias. En la horrible Peste, que por el año de quinientos noventa y quatro al veinte y ocho del Emperador Justiniano, prendiendo por el Oriente abrasó casi todo el Orbe, llevandose la tercera parte de los hombres; y de que solo en Constantinopla morian cinco mil cada dia, y muchissimos à diez mil; fueron Angeles malos los que vistos en humana figura embestian como Valerosos Guerreros: herian los cuerpos, ò con punta mas aguda la aprehenhension: de que sintiendose heridos en realidad los sanos, caian luego en la enfermedad. Espectaculo mas horrendo ministró al espanto la del año de 605. en que claro en el mismo horror de la noche se dejaba veer el Angel malo manejando una punta, que el Griego para declararla dardo llamô OBELOS, y en compañia del Angel Bueno, à cuyo mandato obedecia è hiriendo las casas con su punta, eran otro dia tantos, los muertos quantos golpes avia dado á sus puertas. Pero en la que mostrô Dios mas claro que peleaba fue en la que por el año de 590. corrió á par del Tiber en Roma; llevóse entre millares de Vecinos al SS. Papa Pelagio, y ocurriendo à Dios su maximo Succeſſor San Gregorio llegando en una devota Procession al tumulo, ù mole de Adriano se le mostró un Angel que en muestra de cessar aquella plaga embainaba el estoque que avia dado à Roma tanta guerra. Lo que tambien se le significò por multitud espesa de saetas, que cayendo sin impulso del Cielo mostraban haverselas quitado de la mano à la Justicia, la Divina Misericordia, segun el mismo Doctor Santo en sus Dialogos. (d)

Por medio de los Angeles buenos, ó malos.

Procop. lib. 2. de bell. Persic.

Baron. ad ann. 605.

Id. ad an. 590.

(d) In hac pestilentia, quæ hanc Urbem clade vehementissima depopulavit in qua etiâ corporali visu sagittas Cœlitus venire, & singulos quosque ferire videbantur. D. Greg. Dial. lib. 4. cap. 36.

8. No fue tanta la barbaridad de nuestros antiguos Mexicanos, que no les dejase algun acumen para penetrar esta verdad. Aquella dolencia que en la Era presente, y la antigua los ha contagiado tantas veces, llamaron con nativa elegancia COCOLISTLI, voz patria en la Mexicana dialecto, que sobre la enemiga que indica, expresa las guerreras puntas que vibra, con no me-

menor destreza, y mortal odio, que sus mas flechados Caribes. Y en esse sentido, como el mas expresivo, y elegante describió esta plaga en varias partes de su rumboso poema, y OCTAVA MARABILLA de Nra. Sra. de GUADALUPE de Mexico, el que sin escribir, como algunos pensaron, en Griego, fue el Homero de los Mexicanos; el Padre Francisco de Castro ingenio nativo de Madrid, y peregrino en esta Nueva-España: donde hecho dueño del Idioma primitivo de Mexico cantò en una de sus sonoras Rimas.

P. Castro. Cât. 4. Oct. 7.

Picante enemistad, odio caribe
El COCOLISTLI en nuestro Idioma suena,
Que Atropos tiene alli con lo que vive:
No en la Ciudad, que PICA viva almena
O muralla dexò, que no derribe
La mas fuerte salud, playa de arena, &c.

Dexo la eloquencia con que viendola apoderada, como entiende el vulgo de las tripas, la llama PICA ATROZ fixa al vientre, y alabo solo la ingeniosidad de los primeros Mexicanos, que sino á Dios, que enemistado con sus vicios les hacia pestilente Guerra, conocieron al menos sus armas.

9. Mas quien no admira las misericordias del Altissimo, que con la misma Guerra que hace defiende, y de las armas que usa para herir, se vale para patrocinar? es su Guerra ofensiva, y defensiva: quiere, quando expugnar à unos, defender, y proteger á otros con la destreza de su pulso, y la fortaleza de su brazo; y para esso [segun expressó;] toma las armas: (e) Y haciendo como deciamos Guerra á los unos, no quiere defender á otros como quiera, sino como militar valeroso, oponiendo el escudo que embraza à los que defiende, y patrocina. Tanto expressa en vez de aquel DEFENDET un solo verbo griego HYPERASPIE, y â tanto crece en los Interpretes Latinos: (f) Y ya se vee tiene bastante escudo para esta proteccion el brazo poderoso, pues echó mano de èl su divina equidad: (g) El que si contemplamos á la luz de su sabiduria, sin perjuicio de la infinidad, que lo circula, se dilata, no se parte, à dos visos en dos como arcos, ò medios circulos [quizâ tambien escudos que llamò la Belica PELTAS] que convenidos como dos abrazados Iris en uno forjan en electro de colores, y luces, el brillante circular escudo que opone el brazo Soberano, quando nos declara la guerra. Al menos assi se dejó veer â la luz del Sol en la que declaró la mayor Pestilencia, que han padecido despues de su Conquista estos Reynos: en la que se lloró por el año de 1576. y en que à voz de los Historiadores fue un Iris circular de inflamados, y sangrientos colores el que abrasando, y abrazando tambien al mismo Sol, dio triste espectaculo al dia por el termino de cinco horas.

(e) Quoniam dextera sua teget eos, & brachio Sancto suo defendet illos, accipiet armaturam, &c. Sap. ub. sup. v. 17.

(f) Idest valide, objecto, quasi clypeo deffendet, proteget, propugnavit.

Iris denota Pestilencia en Mexico.

(g) Sumet scutum inexpugnabile æquitatem. Vers. 19.

Torquem. t. 1. lib. 5. c. 22. Grijalv. lib. 2. cap. 4.

10. Pero son otros los colores que Dios mezcla en su escudo: los de su misericordia, y justicia, que aunque harmoniosamente templados, como opuestos à nuestros ojos, resaltan muy bien à la vista, y entonzes mejor, quando alternan sus apariencias. Aparentes casi, y no mas, respecto del ultimo rigor, son los que en esta, y semejantes calamidades obstenta la divina justicia: Pero si son todos, y estos à la humana vista agradables, los que nos muestra en esta vida la misericordia divina. De ellos como de la faxa del Iris rodea, y engalana el sumptuoso sitial de su Trono, porque assi como el Iris es un recortado escudo, ó medio circulo, que solo se dexa veer en nuestro Orizonte, escondiendonos su otra mitad: assi [dixo á lo literal un grande Interprete] guardandose para la otra vida los sangrientos inflamados colores de la justicia, nos muestra en esta la apacibilidad de los suyos la divina misericordia. (h) Y aunque tal vez por no convertirnos â su

Iris de la divina Justicia, y tambien de la Misericordia.

(h) Sicut Iris est semiciculus, qui tantum in nostro hemisphærio apparet: ita divina Misericordia tantum apparet in hac vita, in altera verò Justitia. Alapid. in Apoc. cap. 4.

amor

amor, monte Dios, Sagitario Divino, el arco, que apareja à darnos Guerra, vibrando, y brindando en copas de mortales ponzoñosos influxos, saetas, que extingan con la vida nuestras ardentias enfermizas, con todo es el Iris de paz el arco con que nos hace Guerra.

11. Diximos ya que la principal humana causa, con que nos la hace, es la Tropa, y Batallon tremendo del Aire; el que montado en coleras, y enojos, vibra con acertado pulso â la tierra los secos inflammables Harpones, que encendidos en la carrera se disparan del Arco de las nubes, en impetu de rayos, y relampagos: (i) Y quien no vee que el mismo Arco, que los dispara, es el Iris que los serena? El tirante, fornido medio circulo que los vibra, es el lunado, fuerte escudo que los rebate? Assi entienden graves Autores la palabra EXTERMINABUNTUR, que aunque se echa menos en el Griego la añadió advertidamente San Geronimo. Como que sea el Arco que dispara los rayos el que los auyenta, y extermina. En lo natural tiene dos effectos el Iris: causar las tempestades, y auyentarlas: y aun quando obra sobre la Naturaleza su Autor no quiere violentar sus destinos. Dexale que bata, y rebata: que induzga, y dissipe tempestades. En la sentencia mas comun de que mucho antes de el Diluvio apparecía, fue signo, y natural, de su futura inundacion. Pero despues levantado sobre la misma naturaleza, quedò en muestra de la fee de su Autor para afianzar que no bolvería â acontecer. Apestó [grande lastima! â voz de un grave Historiador] toda la redondez de la tierra el veneno de la culpa de un hombre: (k) Toda toda contribuyó â la medicina, y al remedio: (l) Pero el Iris, que se arbolò en vandera â la batalla, y capitanèo la inundacion permanece hasta ahora por Padron de la serenidad.

12. Permanece tambien hasta oy dia, y no con menor assombro de el Orbe, por ser sus colores de igual admiracion que los de el Iris; el que lo fue en la Tempestad de Idolatrias, en que naufragó este nuevo Mundo: el que si â la mañana, y primera luz de el Evangelio concibiò como Iris verdadera diluvios para baptizarlo, â otra luz, y occaso de el Imperio Mexicano serenò los que totalmente le inundaron, con las aguas de la iniquidad. Permanece, digo, el Iris de las inundaciones de Mexico; la Medicina, y antidoto de sus Pestilencias, bien probado desde que dissipó con su presencia la ponzoña, y contagio de su Original Idolatria; la Universal Patrona, y Protectora de la America Septentrional; el lienzo de sus lagrimas, enjugadas siempre con el consuelo de su vista; el Escudo que la deffiende en sus peligros; el terror de sus visibles enemigos è invisibles; el continuado milagro de sus antiguas flores, que despues de dos siglos, y doce años, se refrezcan en marabillas, se exhalan en portentos, y crecen en admiraciones; digolo de una vez, la Sma. Imagen de Nra. Sra. de GUADALUPE de Mexico no menos conocida del Orbe Christiano, que admirada.

13. Como Imagen de MARIA Santissima determinadamente en el amabilissimo Mysterio de su Concepcion Immaculada es glorioso tymbre de Mexico, prenda del Cielo, y emulacion sagrada de la Christiandad, que venerandola, como obra, que perficionò mejor Apeles, en el Obrador de el Impireo, nos la respeta, segun su antiguo lemma, como propria: NON FECIT TALITER OMNI NATIONI. Y la misma exempcion goza esta bella Imagen, como Iris; pues ora sea [qual lo fue aquella en la universal Peste de el mundo] Escriptura de Dios reconciliado, con los hombres, que llamó el Chrysostomo; simulachro de la Clemencia, San Geronimo; prenda de las treguas de el Cielo, el Damasceno; Divisa de la amistad Divina, Augustino; Testimonio de la benevolencia de Dios, el Nazianzeno; ora la

Arcum suum tetendit, & paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis: sagittas suas ardentibus effecit. Psalm. 7. v. 13.

(i) Ibunt directè emissiones fulgurum, & tamquam â benè curvato Arcu nubium exterminabũtur, &c. Sap. ub. sup.

(k) Proh! peccati virus! naturam rerũ ab eo uno homine totam infecerat. Bussiers. flosc. 1.

(l) Petendum fuit ad universa Antidotum.

Iris permanente la Imagẽ de Nra. Sra. de Guadalupe en Mexico.

lla-

llaman, Imagen del Divino explendor, como Pythagoras; matizado Ornamento de la luz, qual Philon; prodigio benignissimo de el Cielo, segun Macrobio; lengua de los Astros, como Homero; ò en fin, hermosura de el Cielo, en el dulce Emisthichio de el Latino; Yo no le hallo mejor deffinicion, ni mas propria de su poder, que un manual Broquel, ò recortado ESCUDO que vistiendo los colores de el Iris se oppuso contra los rigores del Cielo en nuestro Mexicano emisphericio: (m) Executanme â la narracion sus portentos, y que el dedo, que debia sellar los labios â Harpocrates, indique quanto conduzga â nuestro assumpto, su milagrosa Apparicion.

(m) Semicirculus tantú apparens in nostio hemisphœrio.

Nra. Sra. de Guadalupe Escudo para defender á Mexico.

CAPITULO II.

Dase una ojeada à la milagrosa Apparicion de MARIA Santissima, y prodigiosissima Imagen del Mexicano GUADALUPE: rastreasse desde entonces su eficaz Proteccion, y Patrocinio.

14. PReeminencia es de algunas Armas, mucho mas si el Divino brazo las manexa, offender igualmente, y deffender; moverse â herir, y patrocinar; ser digo, offensivas â un mismo tiempo, y deffensivas. Arma deffensiva es el Escudo; pero si bien se penetra su artificio, el bronce, que se funde, y diffunde en concha para escudar al que pelea, remata en punta bastante â herir, y â atravesar al enemigo. De tal suerte que en letras ya humanas ya Divinas los escudos ò sean para offender, ò deffender se pueden tomar por las puntas. Doscientos Escudos [dice el sagrado texto de los Reyes] que fundiò el potentissimo Salomon para adorno de su Real Armeria: (a) Pero sus Regios Diarios, y Ephemerides de el Paralipomenon libro igualmente Sagrado, y Canonico dice de estos Escudos, que eran Picas: bien que del mismo pesso, y materia: (b) Notable parecerà la differencia; pero uno, y otro eran siendo Escudos. ni me crean en virtud de la palabra, sino de su realidad escondida. El relieve, ò copa de el Escudo que llamó UMBO el Latino, y el Hebreo, TSINNA, se aguza, y termina en larga punta; cuya voz derivada de la Hebrea raiz TSANAN, que es sacarla, ó aguzar en punta el Azero; la dejó indifferente para que la pericia de el maximo Doctor San Geronimo, en su version Latina, la construyesse unas veces Escudos, y otras Picas.

Escudo, Arma ofensiva, y defensiva.

(a) Fecit quoque Rex Salomon ducenta scuta. 3. Reg. cap. 10. vers. 16.

(b) Fecit igitur Rex Salomon ducentas hastas. Paral. lib. 1. c. 10. v. 15.

15. Los de esta Armerìa Regia heredó como Armas de sus Reales Progenitores MARIA Santissima quien para proteger â sus clientulos la tuvo con tanta propriedad, como su cuello orlado, y ricamente guarnecido con el precioso Ahogador de mil Escudos, y en ellos la proteccion, y todas Armas de los fuertes: Pero bien vista esta Armadura, que tambien llamó el Hebreo ESCUDO, ó PELTA; y no menos que â los ojos de los setenta Interpretes, se halla que eran dardos los escudos, y se aguzaban en harpones los broqueles: (c) Como que aquellas armas con que escuda, sean saetas, y puntas, con que hiere. Pero para no ir fuera de proposito, quiero decir, de lo propuesto; vimos yá que el que fue Iris de paz, y serenidad en la universal guerra, y peste del Orbe, fue, y serà al fin del mundo, Arco que dispare agudas saetas: (d) Y lo fue el Iris de colores, que apareció en la Imagen de MARIA Santissima en GUADALUPE, en nuestro hemisferio de Mexico, si consultamos â las Tablas de las historias.

(c) Mille Clypei pendent ex ea: omnia jacula potentium. Cantic. cap. 4.

(d) A benè curvato Arcu nobiũ exterminabuntur.

Nra. Sra de Guadalupe aparece en el sitio, y Conquista de Mexico.

16. En el sitio, que por el año de 1521. puso á Mexico para subyugarla ultimamente el magnanimo Conquistador, Marques de el Valle, D. Fer-

Fernando Cortes; y tambien en el sitio, y lugar de Tepeaquilla, donde tenia sus Reales el Valeroso D. Gonzalo de Sandoval; y donde quiso ser venerada, y se venera hasta oy en su Santuario, la aparecida Imagen de Nuestra Señora de GUADALUPE de Mexico; en la fuerza de los mayores reencuentros de Guerra entre Mexicanos, y Españoles se vió, *en el ayre MARIA Santissima* [son voces de la historia] *en el mismo traje, y forma, que diez años despues se pintò en la manta de Joan Diego:* y se vió, si como Iris de paz, y proteccion para con sus fieles Españoles, como Arco de Guerra, de tempestad, y torbellino contra los infieles Mexicanos. Y no entiendan, nò, que es este modo de decir Alegoria; sino historia veridica, y fragmento muy digno de notar, de la que escribiò en doce libros *de las cosas Divinas, y humanas, Politicas, y naturales de este Reyno,* el V. P. Fray Bernardino de Sagahun, uno de los doce Religiosos de el Orden Seraphico, que plantaron la Fee en este Reyno, y passaron à èl, año de 1529. No hablo del paradero de estos libros, de que dice el Padre Florencia, que como los demas Thesoros de estos Reynos, se sepultaron en España: digo sì lo que consta al Capitulo 40. de el libro 1. de estos doce, que acaso avia copiado el Padre Sagahun, y quedó acá por duplicado, aunque despues diò con el en España otro curioso, dexando solo â la ansia de Mexico una copia bien que fidelissima, y autentica: y lo digo con sus mismas palabras, que llevan otro abono de verdad, por antiquadas.

Florenc. cap. 12. n. 178.

17. „ Quando ya [dice] los Mexicanos, y Tlaltelulcanos estaban „ muy angustiados por verse acosados por todas partes de sus enemigos, „ y no tenian possibilidad de huir ni de resistirlos; dicen que un dia â pues„ tas de el Sol comenzó â llover una mollizna de agua, que tardó como „ dos horas; y despues de esta mollizna sucediò luego un torbellino de „ fuego, como sangre embuelto en brasas, y centellas, que partió de azia „ TEPEYACAC (que es donde està ahora Santa MARIA DE GUADA„ LUPE) y fue haciendo gran ruido azia donde estaban acorralados los „ Mexicanos, y Tlaltelulcanos, y diò una vuelta por enrededor de ellos, y „ no dicen si los empeciò algo, sino, que aviendo dado aquella vuelta se „ entró por la Laguna adelante, y alli se desapareciò. De la vista de este „ remolino, y fuego quedaron ellos muy espantados, y alli comenzaron „ â fabricar el negocio de rendirse â los Españoles.

Effectos de terror causa los Indios los de esta Apparicion de Nra. Sra. en Guadalupe.

18. Y no solo se viò en este raro portento, y sus favorables effectos MARIA Sma. en el sitio de GUADALUPE; sino que se observó realmente en su misma adorable Persona, commoviendo con el de su garvo, y talle el Ayre, y arrojando â puños tierra, y polvo â los ojos de los Gentiles Mexicanos. De suerte, que reclutando contra la Laguna de Mexico, que llovia enemigos, como agua, otros dos elementos Ayre, y Tierra; cada puño de la que en realidad esparcia, y vibraba al blanco de sus ojos, era, disparada casi en torbellino, una aljaba de otras tantas puntas como atomos, cuyo impulso, y herida dolorosa les llegaba tambien â los ojos. Viòla (y fue mucho, aviendo sido uno de los que cegó en aquel trance la auxiliar diestra de MARIA Santissima) un Indio de los que militaron contra los Españoles en aquel sitio; el que yá cargado de mas años, que victorias, militando bajo las vanderas de Christo, y estrivando en un baculo, en vez de manejar la Macana; lo referia, y lloraba agradecido, diciendo en su Patrio idioma, al señalar la Santa Imagen; *Ne huapol oniquita: cayehuatzin qui tlaliaya intlalli in tixtelolo.* Como si dixera: Yo aunque indigno la vi, con mis ojos: ella, ò aquella Señora nos echaba tierra sobre los ojos. Oyósclo entonces, siendo aun joven, y referialo despues conciliandose el credito,

Echa tierra en los ojos à los Indios.

Testigo de aver oido este portento el Sr. Cuevas, Arzobispo de Mexico, y como?

dito, y admiracion de sus oyentes el Illmo. Sr. Dr. D. Alonso de Cuevas, Davalos, Dean que fue de esta Metropolitana, Obispo de Oaxaca, y unico Mexicano Arzobispo de esta Iglesia, cuya debida creencia demandaban tanto sus dignidades, como sus exemplares virtudes, dignas de eternizarse para gloria de su Criador en la Historia de su pasmosa Vida, que sabida por muchas de sus acciones, sino escrita, ó escrita, aunque no impressa hà muchos años nos impacienta los deseos á sus Compatriotas, y affectos.

Impugnase la mala interpretacion de algunos sobre el caso.

19. El mismo adorable ademan de cegar la Santissima Virgen los Soldados de los Mexicanos Exercitos, en favor de los Españoles, leemos en la Historia de su milagrosa Imagen de los Remedios. De donde se han atrevido algunos à decir, que ya desde entonces era contra sus Patricios esta tierra, passando à levantar su quexa hasta el Cielo, ó Impireo de MARIA Santissima à quien no llegan estos terreos vapores, ó peregrinas impressiones. Yo no digo, ni puedo decir, que maldicen; pero si que no dicen bien; porque viniendo de mano de MARIA Santissima no era aquella plaga, sino auxilio; ni menos provechosa à los cuerpos que à las almas. Sabia muy bien esta su Divina Patrona lo que mas convenia à su salud; y por esso, ó fuesse bajo su Sta. Imagen de los Remedios (en que se ostenta nacida en España, ó Gachupina, como dicen) ó bajo la de GUADALUPE, (en que la adora el mundo por Criolla) hizo la misma accion, protegiendo á los Españoles, y al parecer atterrando à los Naturales. Pero en rigor era patrocinar à unos, y otros: á aquellos cegandoles sus enemigos, que lloviendo à millares sobre cada uno de los Españoles, á faltarles este socorro, correrian anegados entre la multitud de sus contrarios: y à estos abriendoles, quando les cegaba los ojos del cuerpo, los del alma, para que poderosamente aterrados, se retirassen á salvar sus almas, anegandose; no en sangre (que tenian muy poca que vetter) si en las saludables aguas de el Bautismo, cuya proficua lluvia concebida en la pequeña Nube de la que les dió en su Imagen los Remedios, se originò tambien de el Iris risueño de MARIA aparecida en GUADALUPE; que fue la Concha, y el Escudo en que se concibió, naciò para Christo, y se mezió el vasto Hercules Imperio de la America.

El que dicen ser su origen los Indios de la America Septentrional.

20. No me permite lo oportuno omitir el que se creyeron universalmente su origen los barbaros habitadores de nuestra America Septentrional. Ocultóse à los primeros Españoles è Historiadores, que anegados en barbaras ondas de estas Gentes, y bebiendo de ellas sus antiguos progressos, Politicas, infortunios, y ritos, les acaeciò lo que à los que investigaban el Nilo antiguamente, que donde bebian mas de sus aguas, se les escondia mejor su principio, y delgada fuente de que mana. Y digo que se les ocultó; porque en lo que han escrito, compiló, y añadió el diligentissimo Mexicano Fr. Diego Duran, del Orden de Predicadores, en dos libros, uno de antiguedades de los Indios, y otro de Historia, que por su muerte (dice el Illmo. Padilla que pudo ser su contemporaneo) no se dieron al publico, y que se imprimió mucho de ellos en la Philosophia natural, y moral de el P. Joseph de Acosta; à quien (dice tambien) los participó el P. Juan de Tovar, q̃ vivió en Mexico: en quanto despues recopiló no menos diligente, y sobre muchos erudito Fray Gregorio Garcia, tambien Dominicano, en su celebrado ORIGEN DE LOS INDIOS; y en casi otro tanto de operosas, prolixas addiciones, minas de recondita erudicion, con que lo ha enriquecido Madrid ultimamente, no hallo vestigio de este que con tanto gracejo han imaginado su Origen estas gentes. No assi los estudiosos Franceses, que lograron sacarselo de rastro, en el vecino poblado Pais de la Luisiana: oyeron-

Padill. lib. 6. cap. ultim.

De donde se sabe.

lo

lo de su misma boca: trasladaronlo luego à la historia en la que avrà sus setenta años, escribió de esta moderna poblacion Fray Luis de Hennepin Franciscano Recoleto, y Missionero Apostolico en este descubrimiento: logróla la Francia en su idioma; voló à la Italia, donde traducida en Toscano è impressa el de 1686. en Bolonia, resurtió tal qual exemplar á estos Reynos. No estraño, nos enseñen los Estrangeros lo mismo que està en nuestros Paises: Si que el curioso que por hurtarles las noticias se hace de parte de su idioma, se note extravagante, y estoyco! Y mas donde se estiman lenguas menos cultas; bien que mas provechosas.

Muger que bajó del Cielo, origen de los Indios.

21. La diligencia ó fortuna de este Autor nos ministra el que siempre creyeron su origen nuestros barbaros Americanos: refundenlo en una muger, que con exempciones de Deidad dicen aver bajado de el Cielo; la que gyrando por el Ayre estuvo alli suspensa algun tiempo, no hallando donde poner un pie, à causa de estar anegado (quizà por el Diluvio) todo el mundo. Lastimados entonces los Peces, de que no hallasse hospicio en la tierra, entraron à consejo para deliberar su hospedaje: Encargósele à la Tortuga, que sobreaguandose franqueó toda la espalda al encargo; sobre que haciendo pie aquella Deidad peregrina, se halló como en su casa, y estableció alli su habitacion: agregaronse muchas hezes de el mar en contorno de aquella Concha; y con esto, y el progresso del tiempo se formò en su opinion, esta gran tierra, que llamamos ahora la America. Otras mil gracias, y ficciones atribuyen à esta Deidad sus presumidos Descendientes, como son: que impaciente sin comunicacion, y passatiempos bajó no sé que espiritu, que hallandola rendida al sueño con el pesso de la tristeza la acompañò insensiblemente en el lecho; de que concibió, y vino à parir por un costado dos infantes; hermanos; pero de genios encontrados: uno manso, y otro sañudo: aquel perdido por los destrozos de la caza, y sosegado este en la casa de su habitacion; pero que al fin no pudiendo sufrir el mal tratamiento de su hermano se refugió en el Cielo, de donde por muestra de su sentimiento haze bramar nubes, y truenos sobre la cabeza de el malvado: affirman finalmente que aquella su Deidad concibiendo otra vez, por obra de aquel mismo espiritu dió á luz una Donzella de que vino el numeroso pueblo de la America, que dicen tambien ser la mayor, y mas noble parte del mundo.

Viveza de los Indios en esta Fabula.

22. Este es en la opinion de estos su origen: fabula en la verdad; pero que no los hace tan barbaros, que no emulassen en guisar sus ficciones los sainetes de la supersticion Griega, y Romana. Fuera de que à juicio del Religioso Autor, que traduzgo, aun de tan apretadas, tupidas sombras, centellèa, como oprimida, la verdad. El sueño de aquella su Deidad solitaria hace no poca relacion al de Adan, y la misma parece que dice la desunion de los dos hermanos al odio de Caín contra Abel; quien acaso creen haze tronar el Cielo sobre la cabeza de el otro para expressar la maldicion de Dios fulminada contra el fratricida. Lo que quisiera Yo ponderassen aquellos, à quienes pareció desafuero aver venido de los Hebreos los primeros pobladores de la America. Mucho mas si hacen las reflexiones que este Autor, y de que me abstengo por solo christianizarles su mentira. Dicen, pues, que aquella su Heroina bajada de los Cielos se vió no poco tiempo en el Ayre, por no darle mas que agua la tierra; la que salvó estrivando en el Escudo, ù Concha de aquel Pez, que fue la Cuna en que se meziò el Gigante pueblo de la America. Soy compelido à poner las originales palabras: *Dicono che una Donna scese dal Cielo, è stete qualche tempo sospesa, voltegiando per l'aria, perchè non trovava ove poggiare*

Henn. v. sup.

il

il piede essendo all' hora il mondo tutto coperto d' acqua. Dato l' incarico alla Tessuggine di prestarle il suo dorso, questa si fece sopra l' acqua, e la Donna si venne a riposare, estabilire il suo suggiorno.

Aplicase à Nra. Sra. de Guadalupe.

23. Pero sea para ellos quien fuesse esta Deidad: para mi, y la veneracion de los fieles, no fue otra que MARIA Santissima en su bella Imagen de el Mexicano GUADALUPE, que apareciendo sobre este nuevo mundo anegado mas en las aguas de la iniquidad, que de sus vezinas Lagunas gyrò en el ayre como Iris que se señorèa de su esphera para descender mas presto à la tierra: (e) La que no hallando tierra para fixar todo un Pensil florido en sus plantas, haciendo guerra, con el mismo Arco de la paz, la flechaba à puños, y ponia disparada à los ojos de los Mexicanos, como enseñandoles, Patrona tambien quando Guerrera, la tierra à que queria bajar, y en que ya ellos, en el profundo de su Idolatrìa, ô sumergidos en mares de sus enemigos, tomassen puerto en que adorar el gran milagro, ostentoso signo de MARIA no tanto muger, como Deidad, que ataviada del Sol, Luna, y estrellas, à continuacion de la tempestad, y truenos de Marte, apparecia, Thaumancias mas hermosa, en el Cielo, à ser (como la llamò San Bernardino (f)) Iris, ô Escudo para protexer contra las mortales invasiones, Indios, y Españoles juntamente.

(e) Iris quasi aëris, quod per aërẽ ad terras descẽdat. S. Isidor. lib. 13. orig. c. 10.

(f) Ipsam esse Arcum fœderis ut nõ interficiatur omnis caro. S. Bern. Sen. tom. 1. Serm. 1.

24. Algun tiempo despues de esta que podemos llamar primera Aparicion, estuvo esta Deidad, ê Iris admirable de MARIA purificando el Ayre, que avian infestado en el hemisphario de Mexico los inciensos de la Idolatría, y gyrando en èl como suspensa, à causa de no descubrirse algun suelo en que florecießen sus plantas; mas como aparecia á ser Madre, fuente, y origen de la Christiana Septentrional America, en medio de un mar de Idolatrías (que tal era Mexico entonces) no pudiendo faltarle tierra en aquel sitio, en que la avia echado à puños à los que quiso saliessen por ella à salvamento, le sobreaguó la Divina Providencia un collado, TEPEYACAC bruto entonces, y concha oy, en que quaxada con el fresco rocío de sus flores la Perla que tiene al Septentrion su Oriente en GUADALUPE, es tambien Concha de el Escudo que nos protexe. Pero es mas propriamente vista su figura, y symetría, una como corpulenta Tortuga, que sobreaguada en la Mexicana Laguna dió à MARIA Santissima su espalda para fixar en ella sus plantas, y establecer su habitacion. Descripcion demasiadamente affectada juzgarà alguno esta que hago de el collado de GUADALUPE. Pero es la que, sin pedirsela Yo, hizo como de cosa obvia, y bien patente el insigne citado Jesuita, el Padre Castro, en cuyo juicio

Collado de Guadalupe parece Tortuga ẽ la Laguna de Mexico.

Haz cuenta que ya viste à GUADALUPE;
Doblez de tierra, corpulenta ruga,
Si yà del llano à la agua no es TORTUGA.

Castr. cant. 3. Oct. 4.

25. Suffraga à esta al parecer rebesada ficcion de la Poèsia el idioma de los Mexicanos, que sin duda, concibieron por monstruo semejante este collado; pues à aquella punta, ò creston, que sobresale al llano ò Laguna, en que fixó el pie MARIA Santissima, expressaron no sin elegancia, con este nombre: TEPEYACAC, que es lo mismo que FRENTE DE PEÑAZCOS, Y NARIZ tambiem DE LOS MONTES. Assi lo hallo construido en la pura Grammatica de uno de los Poetas Latinos de el milagro:

Tepeyacac. que significa.

Monte TEPEYACAC nomine quemque vocat.
Mexiceæ est LAPIDUM FRONS ex idiomate gentis;
Ne dicam NARES MONTIUM; utrumque sonat.

Avilez. in cantiuc.

Y à la verdad que era no solo en su figura monstruo este Cerro, sino en los

los humos, que qual otro Behemoth, ô Leviathan, arrojaba de sus narizes: (g) Servia de Ara, ò Adoratorio, en que la Gentilidad Mexicana quemaba inciensos à una supersticiosa Deidad, que llamaban en la opinion mas recibida TONANTZIN, ô Madre (porque se creían traer de ella su origen) DE LAS GENTES, TEOTENANTZIN, ô TENANTZIN dicen otros. Que es decir: MADRE DE LOS DIOSES, ô NUESTRA. Pero ora fuessen todos ò qualquiera de estos su nombre, no quiso Dios se tyranizase mas tiempo à la que es su verdadera Madre, y tambien nuestra, à la Santissima Virgen MARIA quien viendo con ojos de piedad la tyranía de este Leviathan de los montes, monstruo verdaderamente Amphibio en agua, y tierra, meditò subyugarle á sus pies, con las dos puntas, ê imperceptibles puntos de sus plantas; à cuyo fin atalayandole desde el ayre en que estaba rayando como Iris, no una sino muchas conchas, ô escudos; que tantos le avia fundido en bronce la supersticion obstinada, y tantos obstentaba sobreaguada su corpulencia: (h) le vino à enfrenar en sus errores, con el circulo de dos Arcos, y con las coloridas faxas de dos Iris, que à esmeros de el Poder Divino fueron riendas en sus narizes: (i) Al Anillo Nupcial de MARIA Santissima, Circulo de oro, con que ciñe la felicidad toda en su centro la Ciudad, ô Villa de Perusia en la Toscana, dixo el feliz Numen de el Maximo Pontifice Urbano VIII. que componiendose de dos Iris, era Signo de felicidades al doble:

De naribus ejus procedit fumus. Job. cap. 11. vers. 11.

(h) Corpus illius quasi scuta fusilia. Job. cap. 41. v. 6.

(i) Ponens Circulum in naribus ejus. Idem cap. 40. vers. 21.

Urb. VIII. in Epig.

Es gemino constans Arcu fælicior Index.

Y de dos Arcos, bien que uno de paz, y otro de guerra se soldò aquel circulo de oro, con que prendiendole por las narizes sugetò à sí MARIA Santissima al Mexicano Tepeyacac: Aquel, como Arco, que disparó guerreras saetas le hincó, y dexó clavado en las entrañas; y solo dexó no menos à la admiracion, que à la vista, el que avia de ser à otra luz Iris de la serenidad, y de la paz.

25. Este fue el que por los años de 1531. diez, y mas quatro messes de la ultima subyugacion de el Mexicano al Imperio de los Españoles; observó sobresaliente en las narizes de los montes, ò cima de el Mexicano Tepeyacac, el dichosissimo Indio Juan Diego. Era este humilde en condicion, plebeyo, pobre hasta de abrigo, rico solo de fee, y maduro de años; pues ya contaba hasta cinquenta y siete de edad; bien que los siete solo de vida; pues no tenia mas de Christiano: avia madrugado à la Religion, por el año de 1524. en la primera alborada, que diò la luz del Evangelio en nuestra Mexico, cantando, y predicando al Sol de Justicia, bajo cuyas alas batian, y dilataban las suyas, las felices, Seraphicas aves de Francisco: y madrugó aquel dia (que era Sabado 9. de Diciembre) à frequentar en obsequio de MARIA Santissima, y recuerdo de los Christianos dogmas la Parroquia de Tlatelolco: y digo, que madrugó, porque vencida la mayor parte del camino, cruzaba á los primeros esperezos de la Alba, las humedas, arrastradas faldas de el Cerro. Concilióle por el oído la vista sonora musica, como de multitud de Paxarillos, que saludaban quizà à la Aurora, que reberberaba en la cumbre. Llamò la atencion á los ojos, y à los ojos la admiracion, à la que era hija suya, por Iris: (k) Que por matutina, ò apparecida à la mañana anunciaba las felicidades llovidas.

Juan Diego, Indio à quien se apparecio N. Sra.

Primera Aparicion en un Iris.

(k) Iris quasi admirationis filia.

27. Servía esta colorida faxa al luciente apretado candor de una Nube, capaz nicho, y desahogado Armario à una hermosissima Deidad; digolo sin hyperbole à la hermosura incomparable de la siempre Virgen MARIA; galana, con los brillos todos de el Sol, coronandole con los astros del Firmamento, idea de el Cielo, que sobre las dos puntas, y medio circulo

culo de la Luna levantaba los dos puntos de sus plantas, y tal qual se quedó â nuestra veneracion en su Imagen: Sobrabale lo que á esta falta solo, el hablar; bien que como Imagen perfecta aya esta hablado, y reido alguna vez. Llama al admirado Trajinante por su nombre, que con dulce; JOAN, fue dos vezes de gracia en sus labios: informase del religioso destino de su viaje, el que quizà calzò alas al favor: declarale en breves voces, y en sola una palabra, que con tanta singularidad como su vientre, concibió su mente, quien es: espressale sus descos de protexer Naturales, y Estrangeros; porque ninguno lo es de su adopcion: la importancia de que se le erija Templo en aquel sitio, Asylo á que facilmente ocurra el desvalido; Designale el arbitro, y Arquitecto de la fabrica; el Protector entonces de sus Compatriotas, y nombrado Obispo de Mexico el V. Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga centella de la Ordenada esphera Seraphica, á quien lo dirige mensagero. Buela este â su Palacio; logra al fin ser oido, no creido: buelve à caidas de el Sol â su Estancia; que le costò todo un dia de paciencia una Audiencia. Muestrasele en el mismo sitio la que ya se le avia mostrado madre: informale su mal despacho: adelantase à tribuir su descredito à su improporcion para tamaño embajador: passa à Arbitrista de Privado; de siervo à Consejero, y sin el resabio de la escusa, arbitra, y aconseja à la gran Reyna sie su Real embajada de algun Personaje de lustre. Benigna MARIA Santissima dicele que pudiera hazerlo assi, y que mandarlo à èl no era necessidad sino importancia: Que reitere al siguiente dia aquel mensaje, expresse el precepto, y espere el galardon de su trabajo.

Segunda Apparicion á Juã Diego.

28. Continùalo el fiel mensagero el dia de fiesta: raya el mas proprio de el Señor; por Domingo, en que ya se avia adelantado al Sol el que aunque rudo Joan tuvo estrella para Precursor de MARIA. Halló en sus hombros dos preceptos; ambos de Divinos respectos: satisfecho el de la Missa en Tlatelolco, passo à observar en Mexico el de MARIA: reiteró puntualmente su embajada; y aunque á costa de preguntas, y repreguntas se concilió algun credito, se lo diffiriò el Principe Illmo. ofreciendo darselo enteramente si le traía señal de creencia. Arriscó el humilde Joan su encogimiento, y dixo viesse la que queria, ofreciendo no solo pedirla, sino traerla: la que por entonces juzgó mas á proposito el prudentissimo Pastor, fue, despedido el mensagero, mandar dos de los suyos, que assechando á Juan Diego, observassen, que hazia, y con quien hablaba llegando al sitio pretendido: llegado à este, ocultòse aquel à la curiosidad de sus espias, no à los ojos de MARIA Santissima que oyendole la paticion de el Principe, y su oferta, le citó para darle el dia siguiente la señal que llevaria para credito de su verdad: despidióle con las mismas cariñosas voces, con que hasta alli lo avia tratado; dulces à la verdad, y exprimidas en miel de la corteza, ó colmena de la Mexicana Dialecto; pero no tan dulces (como alguno las exprimiò) que empalaguen. Ni oidos, ni ojos tuvieron las espias entretanto para ver, y oir este coloquio; con que burladas, no de la supersticion maliciosa del Indio (como creian) sino de su propria ceguera no elevada à tan regalada vision, se bolvieron al Palacio Episcopal, acriminando ante su Dueño el sucesso contra el inocente; y atribuyendo à Magia, y hechizo de supersticiosos Idolatras el desparecimiento de el que con tener la misma fee tenia mas perpicaz la vista para atalayar todo el Cielo.

Bezerr. Tanc. in suã histor.

29. Recreado con la tercer vista de MARIA llegaba à su possada Juan Diego, saboreandose en la esperanza de bolver á lograrla otro dia: el que destinó despues, no á este intento, sino á solicitar en su Parroquia Ministro

nistro que dispusiesse ultimamente un su deudo, que halló casi repentinamente postrado á la aguda punta de una fiebre, que era su pestilente COCOLISTLI. Y es que hacía ya falta el estrago, donde se trataba el Patrocinio. Rezelóse la atribulada sencillez de el Passagero, no le impidiesse, viniendo por la misma senda, en que ya lo avia salteado felizmente MARIA Sma. cosa tan necessaria, como los Sacramentos â un moribundo; y echó por la falda de el Cerro. Salióle al encuentro la dicha; porque le salió al passo MARIA: expusole aquel con assomos de avergonzado, y anhelos de corrido su pena, su viaje, y la causa de su estravío. Oyóle la que nos oye siempre benigna. *Que temes?* (le dice) *No estoy aqui Yo que soy tu Madre? No estàs bajo de mi sombra, y patrocinio? No soy salud, y vida? Estando debajo de mi amparo tienes necessidad de otra cosa? Ya tu enfermo està sano* Dixo, y fue assi; porque lo hizo solo con decir. Y para que fuesse, como dicen, diciendo, y haciendo, mandale doble el cerro, huerto ya, que avia florecido fecundo dos veces con sus plantas; que corte de las flores que hallare, y abarcadas todas en su capa bolviesse â su vista con ellas.

Tercera Apparicion.

30. Obedece contra su esperanza el Expresso, cierto de que eriazo aquel sitio no rendia mas que abrojos, y espinas entre desabrigadas peñas. Pero donde no esperaba ni verdores se halló una Primavera, quando mas encanecido el Ivierno; un vergel intonso de varias, y todas frescas flores, cuyos capillos, aun los que no eran nacares, se ostentaban conchas de las fluidas perlas de el rocio: Con todas las que pudo abarcar se presentò â MARIA Sma. que lo esperó bajo un arbol entonces, despues tronco, y oy raiz apenas: cae â la parte del Oriente, frente el Pozo, y permanece en la memoria de los mas ancianos del Pueblo, con el nombre de *Arbol de la Virgen*, en que se le mudó el de *Quauzahualt*, conque le significaban *Arbol de telas de Araña*, ú *Arbol ayuno* Tan ruda Peana quiso tener la Reyna de los Cielos, y tan ruda està oy dia, que pisan brutos, y hombres sus raizes. Aqui recibió aquellas flores; coxiólas todas en sus manos, y fuelas poniendo, y componiendo en la manta. De aqui juzgo vino à los Indios hacer (segun la Historia) Imagenes de flores, y sus ojas: artificio que les imitó, ò enseñó en esta ocasion MARIA Sma. *De las ojas de las flores* (escrivió para quien no lo vee el Illmo. Padilla) *hazen imagenes grandes assentando las flores sobre las esterillas delgadas, que ellos llaman Petalt, y de oja en oja van sacando, y trazando la Imagen que despues viene à quedar muy vistosa, con los matizes assentados, y templados en las flores por las manos del mesmo Autor de la naturaleza.* Y por las de MARIA Sma. se compusieron en la ruda manta de Juan Diego las milagrosas flores, que avia producido aquel Cerro.

Arbol en qué esperó la Virgẽ a Juan Diego, como se llama.

Indios hacen Imagenes de flores, y como?

Davil. Padill. lib. 1. cap. 26.

31. Despachado con ellas â Mexico, como con las señas de su embio, y apretandolas casi por no moverlas, llegó al Palacio de su Obispo: Logró al fin la entrada, entre assechos de la curiosidad, que al quererle deflorar algunas padeció el desayre que Flora, hallando pintadas las que se creyó verdaderas: repitió su embajada, con el nuevo abono de las señas, y al admirarlas el Ilustre Prelado, como estraño parto del Ivierno tuvo mucho mas que admirar en las pintadas rosagantes huellas, que dejaron las derramadas flores, en la texida Cornucopia, ruda capa, y manta de el dichoso Juan Diego: esta fue la Sagrada Imagen de MARIA Sma. que oy se guarda, y venera en su Santuario. Originóse de aquella florida lluvia concebida en la burda grossera nube de una capa: esparciòse milagrosamente entre flores, y cogió el fruto en adoraciones, que (ante el ventu-

Apparicion de la Santa Imagen ante el Obispo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

turoso Indio de cuyo cuello pendia la Imagen, y su manta con el usado lazo de un nudo) le rindieron el Pastor Religioso, y sus devotos circunstantes, siendo esta la primera ocasion, en que entre adoraciones, y cultos se solicitó su Patrocinio: *La adoraron* (dice la mas puntual Historia) *y pidieron su amparo, y Patrocinio para sì, para toda la Ciudad, y Reyno de Nueva España* Este nos dà á leer su Pintura en su Forma, talle, y ornato, como apunta el siguiente Capitulo.

P. Flor. cap. 6. n. 38.

CAPITULO. III.

Toca la pluma la Imagen, y singular belleza, que con un acierto en cada golpe, retocó, y acabò de los Cielos oculto Soberano Pincel, indica, y decora en las suyas, señas de su universal PATROCINIO.

32. A Una Concha, Escudo de la America, fingieron sus habitadores, que vino â parar desde el Cielo aquella su Señora, Deidad peregrina, y comun Madre; y aunque aquella, por ser de una Tortuga, la leimos con el nombre de TESTUGGINE, con el mismo sin quitarle el de Concha, la podemos construir por MANTA: y Manta (como la llama el Italiano) DE GUERRA. Texiase esta de hilos tan rudos, como el cañamo, ó semejantes; con que venia â quedar tan fuerte al passo, que grosera, que sirviendo de abrigo en campaña, contra los rigores de el Iviernо, se defendia guarecida en ella la milicia, no menos que bajo el Escudo de su Concha la Tortuga. De que acaso la Italiana energía la llamó con el mismo nombre. Con el mismo se debria llamar la de Juan Diego, cuyo nativo humilde encogimiento, no distante de el de la arrastrada Tortuga; mal defendido bajo su pobre Escudo de la Guerra que aun granizaba balas; franqueó â la milagrosa estacion de la Imagen venida de los Cielos, por Concha, la obsequiosa grosseria de su Manto.

Testuggine significa Manta de Guerra.

33. Era esta, y es aun oy (despues de dos siglos) Manta propriamente de Guerra; pues â ser Concha de la unica preciosa Margarita de el Cielo, y nuestro Escudo, se acarralo mas, que se texió en gruessos hilos, para tupirse en marabillas: de muchos, y mal torcidos su trama, y no de menos, bien que espeluzados su tela: hilados los creen unos de el bagazo de ciertas Palmas, de que hacian pobres capas los Indios: otros de el del Maguey, planta de incomparable utilidad en estas tierras, y famosa ya en las estrañas. Pero ora sea uno, ú otro, el lienzo es de hilos, á juicio de la vista, mas burdos, que los del cañamazo de Europa: trenzado se puede decir mas que texido; pues lo dexò tan grosseramente ralo el telar, que interpuesto á la vista en distancia, se espian los bultos, por su rexada transparencia: Manta quadrada, y erizadamente vellosa, qual la que texida de hilo de paja, llamó GAUSAPE Roma, y Grecia, en sentir de Plinio, AMPHIMALLA; Pero en esta era esmero de la arte, lo que en la nuestra efecto de un milagro. Tocado juridicamente este lienzo se ha hallado (segun pide su texido grossero) tan aspero rudo, y erizado al reverso, quanto blando, y tratable, como en suavidades de seda, por el haz. Servía antes en los assaltos de la vida, ê inclemencias del tiempo de abrigo, y defensa à Juan Diego, visoño aun bajo la milicia de Christo; por esso acaso sirviendole de blanco escudo, y tan grande, como los que observó Plutarco hasta los pies, ó escudos propriamente de Peones, no tenia mas forma que de Manta. Pero luego que le probò, y hallò la fortaleza de su Fee MARIA Sma fundiò en bronce su Capa, y la batió en bruñida lamina para la Pintura de su Imagen, gustando (como en las milicias del mundo) que el que por vi-

Manta en q. se pintó la Sta. Imagen.

Escudos hasta los pies, quales

Pluth. in Emilio.

visoño avia dexado en blanco su escudo, segun Servio, (a) ya veterano, lo grasse su pintura del Cielo: y aun Plinio (sin temor de que le impugnassen) quiso se llamasse CLYPEO el Escudo, (b) por lamina de alguna Imagen.

34. No fue empero qualquiera Imagen la que se pintò en este Escudo: No la de Minerva, que pintaron en los suyos los Troyanos; ni el Neptuno, que inscribieron los Griegos: No un Delfin, para mostrar su astucia, como Ulysses; ni un Leon, como Agamenon, para espanto: No el Dragon de Neocoro, ni el flechado Cupido de Alcibiades; remedó si el Escudo de Demosthenes, en que con letras de oro se leía: LA BUENA FORTUNA; y mejor el de Nicias laboreado, con el oro, y la purpura, pues de uno, y otro tarazeà el de su Cuerpo la Imagen pintada en este Escudo. Esso (y la mas puntual) de la que en las visiones de Patmos fue Iris, en aquella tan grande tempestad, que llegó al Cielo. Es su Lienzo, ó arbolada Vandera lo que basta para capa, ó nube de un hombre; pero para cabal Imagen de MARIA de muchos mas pies, que su huella: prolongase à mas de dos baras Castellanas, y extiende su latitud á mas de una: en tanto de mal texidos hilos de palma, y palmos siete (dedos menos) cupo desde la Luna para arriba todo el Cielo: todo el Sol en cien rayos, que componen el nicho, y los Archeros de su Cuerpo: los que partidos en brillante guarismo à cada lado lo cercan en numero, y luzes sin quenta: no la tienen los que orlan su Cabeza, aunque doce; porque le engastaron cierto universal resplandor, en que acaso se dissolvieron adozenadas las estrellas: quarenta y seis tributó en oro el Firmamento al Celeste azul de su Manto, que ya recogido sobre el brazo, ya plegado, fluye franjeado de oro, desde la cabeza à los pies: dexale libre parte de su partido pelo, y todo el rostro; aquel graciosamente negro, este hermoso, y lleno hasta de honestidad: su color de trigo, pero que preteguèa de nieve: la frente proporcionalmente serena: sutiles, y arqueadas las cejas: bajos los ojos; bien que se les descubre la hermosura: labrada, y recta la nariz; breve la boca; delgados ambos labios, con dos Gracias en ellos, y la tercera en el encaxe de su barba.

35. La Cabeza dignamente coronada, y sobre el Manto, que presso con el Real Circulo en sus Cienes le sobran para bien prendido muchas puntas de oro, ú Almenas, y son rayos de su Corona: Inclinase aquella devotamente à la derecha, que no huvo otra inclinacion en MARIA, y ostenta assi, aun quando lo esconde, su Cuello, Arcaduz de la dicha toda; con mil arrheos de nuestra proteccion, y defensa. Desde aqui fluye su Tunica talar hasta los pies, la que se tiñe en rosa, y carmin, apretado notablemente en los obscuros, y casi desleido en los claros: laborcase toda de flores, que perfila el oro fulminante; sus Mangas redondas, y sueltas, forradas de obscura Felpa que se divisa en sus estremos, sobre que sale el blanco de la Tunica interior, ajustada con puntas de ahuja en sus puños: juntas palmas, y dedos, pone sus torneadas manos sobre el pecho, como que intercede, à fuer de Patrona, por nosotros, al que està en su corazon, como sello: Es su Peana, menguante la Luna; bien que con las puntas á lo alto, como que espera à los pies de MARIA Sma. sus creces: fixa el uno, que descubre calzado honestamente, sobre ella, como en ostentacion victoriosa de que el que quebró la cerviz al Dragon, que assechó su calzado, menguó à Mexico, Ciudad de la Luna, las crecientes de sus locos errores; y que aun ahora le oprime los impetus, y dañosos influxos con que aterra á los sublunares.

36. Y no se puede esperar menos de la que nos abriga à dos manos, no solo con su Manto, con su Tunica: las puntas de uno, y otro echa la Sagrada Imagen de MARIA ayrosamente sobre la Luna de Mexico en que afianza

(a) Fortium virorum scuta picta, inertum, & tyronum pura. Serv. lib. 7. Æneid. v. 796.

(b) Quasi glypheũ quod in eo insculpantur imagines. Plin. lib. 35. cap. 3.

Descripcion de la Sta. Imagen.